Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Published on *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Capítulo 63: El Décimo Año de la Hégira (7ª parte)

Falsas Declaraciones. El Profeta (B.P.) se Preocupa de Bizancio

Tras finalizar la cuestión del sucesor (califa) en la comarca de Gadir Jum, los que habían participado de la peregrinación de la despedida y provenían de la zona de Sham y Egipto se separaron del Profeta (B.P.) en la zona de Yuhfa para dirigirse a sus respectivos países.

En cuanto a los que habían venido de Hadramaut Maut y el Yemen, se separaron de la caravana principal en ese mismo lugar o en un punto anterior. No obstante, las 10.000 personas que lo habían acompañado desde Medina continuaron junto a él hasta arribar a la ciudad mencionada. No había terminado aún el X año cuando llegaron a Medina.

El Profeta (B.P.) y los musulmanes estaban muy felices por la expansión del Islam en toda Arabia, por el exterminio de la idolatría y el politeísmo en toda la zona del Hiyaz, y por la sucesiva eliminación de todos los obstáculos que se interponían a la difusión del Islam y su aceptación por toda la humanidad.

Durante el mes de Dhul Hiyyah de ese mismo año llegaron a Medina dos emisarios provenientes de Iamama y entregaron al Profeta una carta escrita por un tal Musailama, quien posteriormente sería conocido como “el mentiroso”. Un discípulo del Profeta (B.P.) le dio lectura.

La misma refería que una persona llamada Musailama creía que era Profeta y que compartía el título con Muhammad (B.P.). En la misiva le pedía que le indicara la forma de ejercer su participación. La redacción de la carta demostraba que él intentaba imitar al Corán, pero la falsedad de esa imitación era tan evidente que desvalorizaba su mensaje, al punto que una carta común sonaba mejor.

Decía: “Amma ba'd (“luego...”; un encabezamiento que demostraba su ignorancia, en lugar de hacerlo en el Nombre de Dios). Ciertamente fui elegido para participar junto a tí en la misión profética. Por cierto que la mitad de la tierra me pertenece y la otra mitad a Quraish, pero los quraishitas se extralimitan”.

El Enviado de Dios (B.P.) la oyó y dijo a los portadores de la misma: *"Si vosotros no fuérais emisarios ordenaría vuestra ejecución, pues con anterioridad habíais adherido al Islam y creído en mi profecía. ¿Cuál fue el motivo para que siguiérais a este ignorante y renegárais de la pura religión islámica?"* Luego pidió a un discípulo que estuviera atento que le redactaría una carta breve pero demoledora.

La misma decía: *"En el Nombre de Dios, Graciabilísimo, Misericordiosísimo. Esta es una carta de Muhammad, el Enviado de Dios a Musailama el mentiroso. La paz sea sobre quienes siguen el sendero recto".*

"Ciertamente la tierra es de Dios y la da en herencia a quien Él quiere de Sus siervos. El fin es para los que temen a Dios" **(*Corán 7:128*).**

Breve reseña biográfica de Musailama

Musailama viajó a Medina en el X año de la Hégira y adhirió al Islam pero tras su regreso a su tierra se proclamó profeta. Y he aquí que un grupo ingenuo y hasta fanático le respondió positivamente. Nunca se había destacado por su capacidad ni nobleza, pero no obstante un grupo lo siguió, aún a sabiendas de que era un mentiroso.

Se basaron en el modismo que dice: "El mentiroso de Iamama es mejor que el veraz del Hiyaz". Esta frase fue pronunciada por uno de sus aliados quien preguntó a Musailama: "¿Acaso desciende un ángel para tí?" "Si, y se llama Rahmán", respondió Musailama.

Volvió a inquirir: "¿Está en medio de la luz o de las tinieblas?" "En las tinieblas", fue su respuesta. Entonces afirmó: "Atestiguo que eres un mentiroso, pero también creo que el falaz de la tribu de Rabiat (Iamamah) es mejor que el veraz del Hiyaz (Muhammad)".

Lo cierto es que este hombre se proclamó profeta y convocó gente a su alrededor. No obstante no es seguro que haya tratado de competir con el Corán. Las palabras y versículos existentes en textos históricos que se le atribuyen y que intentaban imitar y competir con el Corán no podrían haber sido escritas por él, pues su capacidad de expresión en vida, que gozaba de cierto grado de elocuencia, no coincide con lo que se le atribuye.

Podemos decir entonces que no todo lo que se le atribuye es cierto, pues posiblemente sus seguidores pudieron haber tergiversado muchas cosas, al igual que lo hicieron los seguidores de un contemporáneo suyo, también falso profeta, que vivía en el Yemen llamado Asuad Ibn Ka'b Al-Anasí.

Es tal la sabiduría y elocuencia del Corán en lengua árabe que a nadie se le ocurriría competir con él. Por una percepción innata cualquier árabe sabía que la capacidad de cautivar, la seducción y la grandeza del contenido y firmeza del Corán estaba fuera de los límites del poder humano.

La primera acción de los califas tras el deceso del Profeta (B.P.) fue luchar contra estos renegados

árabes. La comarca bajo la influencia de Musailama fue sitiada por los soldados del Islam. Cuando el cerco del sitio se estrechó y se hizo evidente el fracaso del mendaz hombre de Iamama, algunos de sus ingenuos seguidores le preguntaron: "¿Dónde está el triunfo y la ayuda invisible que nos habías prometido?"

Respondió: "La religión no existe defiendan ustedes su dignidad". Pero la defensa de la dignidad no surtió efecto y él y un grupo de sus seguidores fueron ejecutados en el medio de un jardín con lo que se puso fin a su falaz profecía.

La Preocupación por Bizancio

La aparición de estos falsos profetas en diferentes rincones de Arabia no significaba ya peligro alguno para la unidad religiosa del Hiyaz, pero lo que sí era peligroso y preocupaba al Enviado de Dios (B.P.) eran los romanos orientales de Bizancio, puesto que Sham y Palestina constituían sus colonias. En cuanto al primer asunto, sabía el Profeta (B.P.) que los hábiles gobernadores de Iamama podrían enfrentar a los mendaces profetas.

Prueba de ello fue la acción del gobernador del Yemen, que urdió un plan y ejecutó a Asuad Al-Anasí, el segundo falso profeta, justo un día antes del fallecimiento del Enviado de Dios (B.P.).

El Enviado de Dios estaba seguro de que el poderoso ejército de la Roma oriental era testigo de la creciente influencia del Islam y que estaban sumamente irritados por la eliminación del judaísmo en Arabia y la transformación de los cristianos en comunidades protegidas sujetas a un impuesto. Hacía mucho tiempo que el Profeta (B.P.) le daba prioritaria importancia a la peligrosidad de Bizancio.

Este fue el motivo, como ya hemos mencionado en su lugar, de que enviara a Sham (colonia bizantina) un ejército en el octavo año de la Hégira, comandado por Ÿa'far Ibn Abi Talib, Zaid Ibn Hariza y Abdullah Ibn Rauaha. En aquella oportunidad los tres comandantes murieron martirizados en las luchas que se libraron.

Por una inteligente maniobra de Jalid Ibn Ualid el ejército regreso a salvo a Medina. Durante el noveno año de la Hégira, cuando en Medina se conoció la noticia de la intención de los romanos de atacar el Hiyaz, el Profeta partió hacia Tabuk junto a treinta mil hombres y regresó a Medina sin haber entrado en combate por la retirada previa de los efectivos bizantinos que temieron el enfrentamiento directo.

Por todo lo expuesto resulta comprensible y acertada la preocupación e interés del Profeta (B.P.). Así, luego de retomar de la peregrinación de la despedida, el Enviado de Dios (B.P.) formó un ejército entre los emigrados y los ansár (auxiliares de Medina), del que participaban grandes personalidades como Abu Bakr, Umar, Abi Ubaida y Sa'd Ibn Uaqas.

Había ordenado también el Profeta (B.P.) la participación de los muhayirún (emigrados) que habían emigrado a Medina en primera instancia. Entregó el Profeta (B.P.) la bandera (de la comandancia) a

Usamat y le ordenó: *"Luchen en el Nombre de Dios y por Su Causa contra Sus enemigos. Ataca Unba*[1] *por la madrugada y ve muy pronto, de modo que antes que les llegue la noticia de tu expedición tú ya estés allí"*.

Usama entregó la bandera a Buraida y eligió para acampar a Yurf, un sitio ubicado a tres millas de Medina, a fin de que los soldados se unieran allí y partieran a una hora determinada. El Enviado de Dios (B.P.) tenía dos objetivos al elegir un comandante joven y preferirlo sobre los mayores emigrados y ansár. En primer lugar quería compensar a Usamat la pérdida de su padre (martirizado en la guerra contra los romanos), y elevar su jerarquía.

En segundo lugar, quería instaurar el principio de la división de las responsabilidades y la autoridad sobre la base de la capacidad de las personas, dejando en claro de esta forma que los títulos y distinciones dentro de la sociedad islámica no se basan más que en la habilidad y competencia, no teniendo nada que ver con la edad.

El Profeta (B.P.) quería que los jóvenes capaces se prepararan para asumir una serie de importantes responsabilidades sociales y supieran que en el Islam los títulos y cargos se vinculan directamente con la capacidad y el conocimiento y no con la edad.

El verdadero Islam (sometimiento a la voluntad divina) es mantener una actitud disciplinada ante las sagradas enseñanzas divinas; y el verdadero musulmán es aquel que, lo mismo que un soldado en el frente de batalla se somete al Islam y lo acepta con el corazón y el intelecto, sin importarle su propio beneficio o perjuicio o si está o no de acuerdo con sus deseos íntimos.

El Príncipe de los creyentes, en una breve pero muy profunda frase, define la realidad del Islam: "Al-islám hua-t-taslim", es decir: "El Islam no es sino sometimiento (a los dictados divinos)".

Los que transitan por el camino de la discrepancia sobre las leyes del Islam, es decir, aquellos que, viendo determinadas disposiciones opuestas a sus deseos íntimos, de inmediato abren sus bocas para objetarlas, emitiendo distintas justificaciones y argumentaciones para apartarse de ellas, carecen de la verdadera disciplina islámica y no poseen el real sometimiento que constituye la base y la raíz del Islam.

La comandancia del ejército en manos de un joven llamado Usamat Ibn Zaid, cuya edad no superaba los veinte años, es un claro ejemplo de lo que decimos. Su designación desagradó a un grupo de discípulos cuyas edades doblaban en algunos casos varias veces la de Usamat.

Estas personas dieron comienzo a una serie de críticas y objeciones y pronunciaron palabras que demostraron la carencia de un alma verdaderamente sometida, y la falta de la disciplina frente a quien era el líder y supremo comandante del Islam, el Profeta (B.P.).

El eje de sus argumentaciones y críticas era por qué el Enviado de Dios (B.P.) había nombrado

comandante a un joven en lugar de hacerlo con uno de sus más viejos discípulos. Obviamente no percibían las ventajas y conveniencias de tal elección y hacían comparaciones sin razonar, poniendo sólo por delante sus criterios personales.

A pesar de que ellos advertían el empeño del Profeta (B.P.) en la preparación del ejército, unas manos misteriosas retrasaban la partida del mismo. Al día siguiente de haber izado la bandera para la batalla el Profeta (B.P.) se afiebró y padeció de jaquecas. Su enfermedad se extendió algunos días hasta que finalmente acabó con su vida.

Mientras padecía su enfermedad supo que existían intentos de complicar sus órdenes y de que un grupo objetaba la comandancia de Usamat. El desagrado que esto le provocó hizo que se dirigiera a la mezquita –enfermo y todo–, llevando una toalla sobre su frente y otra sobre su hombro. Quería hablar con los musulmanes para advertirles sobre la peligrosidad de su desobediencia.

A pesar de la intensa fiebre que lo azotaba subió al púlpito, alabó a Dios y dijo: *"¡Gentes! Estoy muy triste por la demora en la partida del ejército. Es como si la comandancia de Usamat les hubiera desagradado, y a raíz de ello hayan dado comienzo las críticas. Pero sé que vuestra oposición no es nueva, pues anteriormente hicisteis lo mismo con Zaid, el padre de Usamat.*

Les juro por Dios que así como el padre era digno de aquel honor, su hijo también lo es, y yo lo amo mucho. ¡Gentes! Sean benévolos con él y recomienden serlo también a los demás. Él es uno de los mejores de entre vosotros".

El Enviado de Dios (B.P.) concluyó sus palabras, bajó del púlpito y muy enfermo regresó para descansar en su lecho. Con énfasis recomendaba a los grandes discípulos que lo visitaban: *"Hagan que el ejército de Usama parta"*. Tal era su insistencia en aquella expedición que cuando recomendaba apresurarla maldecía a los que decidían desertar permaneciendo en Medina.

Finalmente los muhayirún (emigrados) y los ansár (auxiliares de Medina) se despidieron del Profeta (B.P.) y se sumaron al ejército, conformes o disconformes. Durante los días en que Usama se ocupaba en organizar la partida las informaciones que daban cuenta de la gravedad del Profeta (B.P.) llegaron al campamento, y debilitaron la decisión de partir. El día lunes el comandante visitó al Profeta (B.P.) a fin de despedirse y divisó en su rostro señales de mejoría.

Muhammad (B.P.) le dijo: *"Parte a tu destino lo más pronto que puedas"*. Usamat regresó al campamento y dio la orden de partida. De inmediato se supo que el Profeta estaba en agonía. Los que buscaban cualquier pretexto y ya habían retrasado 16 días la partida del ejército, utilizaron la gravedad del Enviado de Dios (B.P.) para dirigirse a Medina y todo el ejército siguió sus pasos.

De esta forma fue como no llegó a concretarse, mientras vivía, una de las más grandes ilusiones del Profeta, y todo a raíz de la indisciplina de algunos grandes del ejército.

Injustificadas disculpas

De ninguna manera semejante error se les puede disculpar a los que, luego del fallecimiento del Enviado de Dios (B.P.), tomaron las riendas del califato y se proclamaron sucesores y vicarios del mismo. Un grupo de sabios de la escuela sunnita quiso encontrar, por diferentes vías, alguna salida a la contradicción de sus oposiciones (a seguir las órdenes), pero por más que procuraron no pudieron hallar ninguna excusa justificable.

Solicitar el Perdón para los Difuntos de Baqi'

Relata un grupo de historiadores: "A la media noche del día en que el Profeta (B.P.) se afiebró fue junto a su sirviente Abu Muaihaba al cementerio de Baqi' a pedir perdón por los muertos." Por su parte los historiadores de la escuela shi'ita creen que fue acompañado por Alí (P) y un grupo, y que dijo: *"Dios me ha ordenado pedir el perdón para los muertos de Baqi'"*.

Cuando dio el primer paso en el cementerio saludó a los moradores de las tumbas y agregó: *"La paz sea con vosotros, ¡moradores de las tumbas! ¡Ojalá les sea agradable el sitio donde se encuentran! 'Las sediciones se nos aproximan como partes de una noche oscura que se suceden unas a otras' "*.

Luego rogó el perdón para ellos y confesó a A1í (P): *"Me ofrecieron las llaves del mundo y la vida eterna en él y me dieron la libertad de elegir entre ello o ver a mi Señor y entrar en el Paraíso, y yo preferí contemplar a mi Señor y entrar al Paraíso. Cada año el ángel Gabriel revelaba el Corán a mi corazón, y este año lo hizo dos veces, lo que significa que mi hora ha llegado"*.

Los que contemplan el mundo desde una óptica exclusivamente materialista quizás vacilen en este punto y pregunten: "¿Cómo puede alguien hablar con los espíritus de los muertos y relacionarse con ellos?, ¿cómo puede el ser humano saber la hora de su muerte?

Sin embargo, para quienes han roto los barrotes de la cárcel del materialismo y creen en la existencia de un alma independiente del cuerpo, es una realidad innegable y es posible comprender que el Profeta (B.P.), que mantenía un vínculo estrecho con los planos superiores, metafísicos, pudiera, por la gracia de Dios, conocer la hora de su muerte"

Fin de los sucesos del X año de la Hégira.

1. Unba es un sitio perteneciente al territorio de Bilaa, Siria, próximo a Muta, situado entre Asqalan y Ramala.

Source URL:
https://www.al-islam.org/luz-de-la-eternidad-vida-del-profeta-muhammad-e-historia-de-los-or%C3%ADgenes-del-islam-jafar-subhani-65